

Globethics Repository



¿Cuan ilustrada es la Ilustración? [How enlightened is Enlightenment?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Schuurman, Lamberto
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-12 22:06:37
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155744

Reseña bibliográfica: ¿Cuán ilustrada es la Ilustración?

Lamberto Schuurman

Ya hace varios meses que el libro de Juan José Sebreli («El asedio a la Modernidad») figura en la lista de los libros más vendidos en Buenos Aires. Llama la atención una determinada coincidencia con otro libro muy popular: «Robo para la corona» (de Horacio Verbitsky). En los dos casos se trata de denunciar la corrupción. Verbitsky discute los muchísimos casos de corrupción en el aparato gubernamental; Sebreli reflexiona acerca de la corrupción en el discurso posmoderno: lo que él ve como la traición al programa de la modernidad. Opina que la racionalidad («la razón») como elemento importantísimo en el programa de la Ilustración es cuestionada por una serie de ideologías que para él son irracionales y románticas (como el Indigenismo, el Populismo, el Tercermundismo, el Relativismo Cultural, el Nacionalismo, etc.). Es en contra de este asedio que escribe su libro: como una defensa de la modernidad. Antecedes su libro dos citas del filósofo alemán Habermas que funcionan como lema del libro. Transcribo una de ellas: “Me parece que en lugar de abandonar el proyecto de modernidad como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de aquellos programas extravagantes que trataron de negar la modernidad” (en: *Modernidad; un proyecto incompleto*).

Tiene sentido mencionar a Habermas y no solamente por las dos citas mencionadas sino también porque Sebreli se refiere a él como una expresión “de esas contracorrientes con las que puedo sentirme afín” (p.17). Aquí también menciona, entre otros, a Alain Finkelkraut, el filósofo francés, con su libro «La derrota del

pensamiento». Es cierto, Sebreli agrega a esta lista de pensadores congeniales un "en algunos aspectos". Vamos a ver lo que esto significa en concreto.

Pero primero una aclaración con respecto al concepto de la «modernidad». Está claro que Sebreli se ubica en el debate entre los «modernos» y los «posmodernos». Esto implica que su concepto de modernidad tiene que ver con lo que solemos describir como la «Ilustración», el movimiento europeo del siglo XVIII en adelante que promete la liberación de la humanidad de las casas de servidumbre. Estas casas en primer lugar están identificadas como situaciones de dependencia de autoritarismos y paternalismo. La Ilustración inaugura la preponderancia de la racionalidad: es el hombre mismo que debe aspirar a su propia madurez. Es el hombre que no quiere depender más ni de la tutela de la Biblia, ni de la de la iglesia, ni de la de los irracionalismos. Es el hombre que confía en su propia mayoría de edad. Contra los «posmodernos» que dicen que este programa ha fracasado, ante todo porque la Ilustración en su forma «derecha» no ha sabido impedir el fascismo y en su forma «izquierda» no ha podido imposibilitar el estalinismo, los «modernos» (como Sebreli) defienden el programa de la Ilustración; si ha habido fallas, esto no debería atribuirse al programa sino a una realización deficiente del mismo. Acusación posmoderna y apología moderna forman un discurso importante en la actualidad filosófica: Sebreli se ubica en pleno centro del mismo.

Tenemos que agregar que Sebreli no oculta que su concepto de modernidad tiene un color netamente económico-societal. Es ante todo la realidad del modo de producción capitalista que hace posible este programa de la Ilustración. Sebreli quiere ser marxista; no en el sentido neomarxista de la palabra, tampoco como estalinista; busca un reencuentro con Marx mismo. Considera que son las innovaciones tecnológicas, la mentalidad científico-tecnológica, las que permiten la salida de la casa de la servidumbre. A la base de la modernidad, que Sebreli saluda como un proceso de liberación, se encuentra una manera diferente de relacionarse con la naturaleza. La madurez cultural tiene sus raíces en el cambio de modo de producción —he aquí su variante de la modernidad.

Es por este motivo que se enoja tanto con todos los que defienden los irracionalismos mencionados (tan populares en el posmodernismo), que son manifestaciones de un modo de producción anterior. Nacionalismos y tercermundismos, según su criterio, son anticuados; muestran cuando más una nostalgia romántica por el regreso a etapas históricas ya no existentes. Si hay problemas con la modernidad (y los hay, así también dice Sebreli) hay que solucionarlos a partir de la

aceptación del cambio irreversible en el modo de producción. Los problemas a solucionar son ante todo problemas que tiene que ver con la distribución de las riquezas.

Es en este punto —la identificación de la modernidad con el avance científico-tecnológico como motor importante del cambio a nivel infraestructural— que uno puede hacer la pregunta, si en el pensamiento de Sebreli la modernidad no se presenta exageradamente racional y el posmodernismo como excesivamente irracional (o antirracional). Dicho en otras palabras, hay que ver si Habermas y Finkelkraut (dos de los «congeniales») reciben en el libro de Sebreli el espacio que merecen. Es cierto que Habermas es un defensor de la modernidad, pero es un defensor mucho más crítico de lo que Sebreli hace presumir. Y es cierto que Finkelkraut no es un defensor de la posmodernidad, pero sí —ante todo en su libro «La sagesse de l'Amour» (1984)— se identifica como un alumno agradecido de Levinas (el filósofo lituano francés que en el libro de Sebreli brilla por su ausencia).

En cuanto a lo primero: las críticas de Habermas con respecto a la modernidad tienen que ver precisamente con lo que él llama la invasión del mundo, del esquema económico en el mundo de los valores (el proceso de la «colonización»). Habermas hace todo lo posible para impedir que los valores del mercado ejerzan una influencia dominante en la cultura. La relación entre lo económico y lo cultural es mucho más complicada que en el pensamiento de Sebreli. Pienso que esto tiene que ver con el hecho de que Habermas interpreta mucho más críticamente el desarrollo unilateral de la razón instrumental en el proceso de la Ilustración; un proceso que va en detrimento de la razón comunicativa. De esta crítica en el libro de Sebreli no se escucha casi nada. Su visión de la modernidad (y de la razón en la modernidad) tiene una connotación positivista. No llega al cuestionamiento de la razón —como hace Habermas— y; ¡en nombre de la razón! Parece que Sebreli menciona solamente una parte de la obra de Habermas; todo lo que Habermas nos ha enseñado con sus ideas sobre el conocimiento como un proceso siempre acompañado por intereses y sobre la necesidad de distinguir entre el conocimiento dirigido al éxito y el conocimiento centrado alrededor de la comprensión (los discursos lingüísticos de Habermas); llama la atención que todo esto no forma parte de un libro que pretende ser congenial con Habermas.

Lo mismo podría decirse con respecto a Finkelkraut, el alumno de Levinas. También en el caso de Levinas estamos frente a una fuerte crítica de la modernidad; pero de ninguna manera por nostalgias románticas sino exclusivamente por

el carácter unidimensional y por ende totalitario de la razón ilustrada (no tanto como programa sino como programa realizado). El estudio de Levinas dedicado a la problemática ecológica evidencia que no contribuye a una filosofía estilo «nueva era»; ofrece al «otro» como categoría fundamental en la ética y por esto en la economía.

Pienso que hay que diferenciar entre el posmodernismo de la reacción y el posmodernismo de la resistencia; y son precisamente las víctimas de la modernidad (o del modernismo) que merecen ser escuchadas para que se elabore una solidaridad a partir de la cual se desarrolle este discurso de la resistencia, tanto a la modernidad como a una posmodernidad que parecen olvidar el precio que imponen a gran parte de la humanidad.

En las páginas 304ss. Sebreli menciona a la teología de la liberación; habla sobre un catolicismo «existencialista» (?) y menciona a Dussel. Pero no menciona a Levinas, que juega un papel importante en la reflexión de Dussel y por ende su resumen de la postura de Dussel cae en el vacío. La teología (y la filosofía) de la liberación merecen más.

¿Todo esto quiere decir que el libro de Sebreli no vale la pena? ¡De ninguna manera! Nos ayuda a clarificar porque queremos ubicarnos al lado de los que han sufrido y sufren bajo el dominio de la «razón violenta». No deben ser motivos románticos y nostálgicos (discursos estereotípicos sobre «el pueblo» por ejemplo). Tanto los distintos tercermundismos como los latinoamericanismos corren el peligro de olvidar que el mercado capitalista ejerce una atracción impresionante (no solamente por el poder de la propaganda). Pero prefiero el camino de Levinas a la dirección señalada por Sebreli.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.